

Que me deje llevar por ti, Señor

DISPONERSE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Oh Cristo, paz del que en ti confía, acógeme una vez más. Tú has vencido al Maligno que acecha a todos los hombres y vienes a darme la Buena Noticia de que el Reino ya está actuando en nuestras vidas. Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra, que tu gracia no pase de largo: conviérteme a ti, hoy. Amén.*

LEER

El evangelio que hoy leemos está situado a continuación del Bautismo de Jesús en el Jordán. Antes de iniciar su vida pública, nos refiere Marcos de modo esquemático la estancia de Jesús en el desierto durante cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Fíjate bien cómo llega Jesús al desierto y qué hace allí.

El encarcelamiento del Bautista propicia el inicio de la vida pública del Nazareno. Examina las primeras palabras de Jesús en el evangelio: con dos afirmaciones, declara lo que Dios ha llevado a cabo; y con dos exhortaciones señala lo que los hombres han de hacer para acoger lo realizado por Dios.

Lee el texto despacio en varias ocasiones.

Mc 1,12-15

¹² *A continuación (del bautismo), el Espíritu lo empujó al desierto.*

¹³ *Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.*

¹⁴ *Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios;*

¹⁵ *decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».*

ESCUCHAR – CONTEMPLAR

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte con esta lectura. ¿Qué te llama la atención de la lectura y por qué?

El Espíritu lo empujó al desierto. El desierto evoca el acontecimiento del éxodo, cuarenta años de pruebas, austeridad, carencias y de relación constante y directa con el Señor: *“no solo de pan vive el hombre”* (maná).

Cuarenta días siendo tentado por Satanás. Marcos, a diferencia de Mateo y Lucas, no dice en qué consistió la tentación ni señala reacción alguna por parte de Jesús. La tentación es poner a prueba y, a diferencia de Israel que sucumbió ante las penurias del desierto, Jesús vence al Espíritu del mal, saliendo victorioso de la prueba. Se subraya así la estrecha y firme vinculación que Jesús mantiene con Dios, y por otra

parte, la solidaridad que tiene con los hombres ofreciéndole una esperanza: con él, se puede vencer a la tentación.

Vivía con las fieras y los ángeles le servían. Para la Biblia, las fieras junto a la espada, la carestía y la peste eran los grandes peligros que acechaban la vida de los hombres. El hecho de contemplar a Jesús viviendo con las fieras puede indicar la armonía entre todos los seres vivientes, rasgo característico del paraíso y de la era mesiánica. Por otro lado, los ángeles pertenecen a la esfera de Dios estando a sus órdenes. Si sirven a Jesús, es porque han sido enviados por Dios para esto, mostrando así la estrecha vinculación entre Jesús y Dios (*“este es mi Hijo amado”*). Antes de que Jesús empiece a obrar entre los hombres, se esclarece la relación que mantiene él con estos otros seres: es el nuevo Adán que tiene una vinculación total con Dios. Jesús no cae ante las propuestas del tentador, sino que permanece fiel a Dios.

En Galilea, Jesús anuncia el evangelio de Dios. Por un lado declara lo que Dios ya ha hecho: ***“Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios”***. El tiempo de las promesas divinas ha llegado a su fin: Dios ha hecho cercano su dominio como Rey. El ya cuida de su pueblo, sin embargo, todavía es un Dios escondido, y su poder puede parecer débil, sobre todo en relación a otros poderes que dañan y destruyen la vida de los hombres: desastres naturales, enfermedades, muerte, guerras. Parecen más fuertes que Dios, el cual “parece que no hace nada para erradicarlos”. Es inevitable sentirse atraído por lo que nos resulta cercano o impresiona, y por eso tenemos miedo ante los poderes que nos amenazan. Y, sin embargo, Jesús te dice: Dios ya ha decidido poner fin al imperio del mal y todos los poderes nocivos desaparecerán ¿dónde lo percibes?

“Convertíos y creed en el Evangelio” Con estas dos exhortaciones señala Jesús qué tenemos que hacer para acoger de modo adecuado este reino que Dios ya ha inaugurado con poder. Convertirse es cambiar de mentalidad, significa prestar atención no a las criaturas, sino al Creador, poniendo en él toda nuestra confianza. La conversión se transforma así en fe: debemos orientar nuestro corazón para acoger generosamente el mensaje de Jesús y depositar en él toda nuestra confianza. ¿Dedico algún tiempo a leer o meditar el evangelio?

HABLAR CON DIOS (REZAR)

Ahora es el momento de responder a Dios que nos ha hablado en su palabra. Hoy el evangelio nos presenta al guía de nuestra salvación, el que nos va a liberar del mal definitivamente. Ahora bien, eso no significa que seamos inmunes a la tentación, todavía nos encontramos en el tiempo de la prueba, el tiempo en el que debemos luchar para conservar inmaculada la vestidura blanca que recibimos en el bautismo. La oración insistente, como Jesús en el desierto, y la fidelidad a su palabra nos traerá a la memoria que vivimos ya en la nueva alianza, una alianza más bella que la prometida a Noé y a sus descendientes.

Medita: ***“Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados”***

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.